

MENSAJE DE NUESTRO PARROCO PARA EL TIEMPO
ORDINARIO 2013

Queridos amigos:

Después de vivir con intensidad la efusión del Espíritu en Pentecostés, continuamos con renovadas energías el Tiempo Ordinario. Es una etapa en la que predomina el color verde en los ornamentos litúrgicos, signo de la esperanza a la que estamos continuamente invitados. Es tiempo, por tanto, de vivir en la confianza de que el Señor, dueño de la historia y de nuestras vidas, tiene la última palabra sobre todos los acontecimientos.

Vivimos momentos de auténtico reto para la Iglesia y para el mundo. El Papa Francisco ha insistido en sus alocuciones sobre la necesidad de vivir estas circunstancias como una auténtica oportunidad para que la Iglesia sea, más que nunca, luz del mundo. Nos invita a la transmisión de la fe, a no ser “cristianos de salón”, apoltronados en nuestra comodidad, “disertando sobre la teología mientras se toma el té”. Insiste en la necesidad de salir a la periferia del mundo, a los no creyentes o no practicantes, para que Cristo ilumine sus vidas. Se trata, por tanto, no de vencer al mundo sino de convencer con la Verdad que Dios ha revelado en su Hijo.

El día de Pentecostés el Papa dijo “prefiero una Iglesia accidentada por la evangelización que enferma por encerrarse en sí misma”. Palabras de hondo contenido que nos invitan a meditar en cómo vivimos cada uno de nosotros el mandato misionero del Señor. Un cristiano que no vive entusiasmado por contagiar su experiencia de Cristo corre el riesgo de vivir una fe lánguida. Nuestra vida de fe se retroalimenta cada vez que ayudamos a los más pobres, rezamos por los demás o hablamos del Evangelio a quien lo necesita.

Que nuestra madre, María Inmaculada, madre de los apóstoles, llene nuestros corazones de auténtico celo apostólico.

Con profundo afecto.

José Ramón, vuestro párroco